

Globalización, agricultura y desarrollo local en Chile y Argentina

Fernando Pino Silva*

Abstract

The economic globalization process has directly influenced of the land use type impacting the rural landscape of Chile and Argentina and specifically on agriculture in both countries. Some effects from the process are: the competition between different crops types and agricultural land area demand for productivity to increase the so-called export crops. On the other hand, globalization and integration processes within the context of the neoliberal paradigm in progress, have had significant effects (positive and negative) in agricultural and rural development in the Americas, that is necessary to know to make the right decisions in development policies. These issues are addressed by a geographers researchers team the University of Chile and Cuyo National University, with support from the Pan American Institute Geography and History (PAIGH).

Keywords: *Local development, viticulture, globalization.*

Resumen

El proceso de globalización de la economía ha influido directamente sobre el tipo de uso de la tierra impactando el paisaje rural de Chile y de Argentina y específicamente, sobre la actividad agrícola en ambos países. Algunos efectos derivados del proceso son; la competencia entre diferentes tipos de cultivos, y la demanda de suelo agrícola para aumentar superficie y productividad de los llamados cultivos de exportación. Por otra parte, los procesos de integración y de globalización en el marco del paradigma neoliberal en curso, han tenido efectos importantes (impactos positivos y negativos) en el desarrollo agrícola y rural del continente americano que es necesario conocer para tomar las decisiones adecuadas en materia de políticas. Estas problemáticas son abordadas por un equipo de investigadores geógrafos de la

* Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamento de Geografía.

Universidad de Chile y la Universidad Nacional de Cuyo con respaldo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

Palabras clave: *Desarrollo local, vitivinicultura, globalización.*

Introducción

Para comprender la activa incorporación de los países latinoamericanos al intercambio comercial mundial de productos agrícolas y por tanto su participación activa en un mundo globalizado, debemos recordar la crisis de endeudamiento de principios de los años ochenta. En esa fecha, muchos países latinoamericanos volvieron la vista a la promoción de exportaciones agrícolas no tradicionales como una solución para sus males económicos. Este proceso formó parte de un mayor viraje hacia un modelo de desarrollo más descentralizado y orientado hacia el exterior que siguió a lo que fue percibido como fracaso del estado centralista y del modelo de industrialización para la sustitución de importaciones. La descentralización emergió en el horizonte político de América Latina como alternativa al centralismo estatal, con un doble propósito: garantizar una mejor prestación de los servicios y democratizar las decisiones públicas en el ámbito local. Constituyó así una salida a la crisis del Estado desarrollista que entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado jugó un papel protagónico en América Latina (Velásquez, 2001).

Para aquellos países que decidieron cambiar sus modelos, la globalización de la agricultura ofreció una ventana de oportunidades para las exportaciones permitiéndoles explotar sus ventajas comparativas en la producción de ítems contraestacionales en el mercado global. A pesar de que el viraje hacia tales productos contribuyó a menguar los efectos de la recesión de los años ochenta, al mismo tiempo éste ha dado origen a una gama de preocupantes problemas a todos los niveles de análisis (Murray, 1999).

Los antecedentes históricos indican que Chile ha sido uno de los primeros países de la región en insertarse a un escenario determinado por las fuerzas de la economía e intercambio comercial con todos los beneficios y dificultades que se derivan de un cambio de modelo como el descrito. Luego y gradualmente se fueron incorporando otras naciones incluida Argentina, con la cual actualmente se mantiene un importante intercambio no solamente comercial sino que en otros ámbitos y dimensiones. Hoy en día, ambos países pueden mostrar los impactos sobre la agricultura y el paisaje derivados de esta decisión. En parte aquello es lo que se ha trabajado en esta investigación ya que ambos han logrado desarrollar en el ámbito del sector agrícola, una actividad vitivinícola (plantación de viñas) de las más avanzadas de América Latina, con una agroindustria de primer nivel con amplio reconocimiento en los países desarrollados y una producción de vinos Premium que ha liderado en los mercados más exigentes, por último, como países exportadores de vinos con Denominación de Origen (D.O.).

Las viñas orientadas a la producción de vinos finos, han ido sustituyendo gradualmente a los cultivos agrícolas tradicionales y a las viñas destinadas a la producción de vinos corrientes para el consumo interno. Junto con la reconversión productiva, está operando un activo proceso de expansión de la frontera agrícola hacia el piedemonte en el caso argentino y en los valles intermontanos de la cordillera de la costa en el caso chileno (Pino, 2006), lo cual ha implicado inversiones significativas en habilitación de tierras, técnicas de riego y de producción, que han sido financiadas en gran parte por acuerdos de uniones venturosas (*Joint Ventures*) entre agentes nacionales y extranjeros. Como resultado de este proceso, hemos observado en ambas zonas que han surgido nuevos paisajes rurales que destacan por la homogeneidad del cultivo (Riffo y Castro, 2010), con la sola diferenciación definida por el tipo de variedades producidas, sean tintas o blancas, lo cual a su vez, está fuertemente determinado por las condiciones naturales locales de ubicación, clima, suelo y agua. Esto implica, que la modernización productiva es selectiva en términos de los lugares que privilegia para desarrollar la actividad. Surge como consecuencia, la valorización de áreas bajo el concepto de denominación de origen de los vinos producidos y *terroir* según el modelo francés.

Las áreas de estudio que se han considerado en esta oportunidad corresponden a la Comuna de Casablanca (provincia de Valparaíso) y el Distrito de Agrelo, del Departamento de Luján de Cuyo (provincia de Mendoza). Ambas provincias se caracterizan por ser fronterizas entre si y especialmente por destacar como áreas fuertemente especializadas en la vitivinicultura, con la producción de vinos blancos en el primer caso y tintos en el segundo, destacando en el paisaje rural de ambas, la extensión de los viñedos y la presencia de las agroindustrias procesadoras o bodegas, que le otorgan al paisaje agrario el perfil característico de la actividad.

Antecedentes geográficos Mendoza, Agrelo

La provincia de Mendoza, situada en el centro oeste argentino, tiene una superficie de 166,900km² y forma parte de las regiones áridas y semiáridas del país. Los especialistas opinan que un tercio de su extensión corresponde a la montaña. Las tres cordilleras paralelas, que se extienden en sentido N-S, constituyen por su forma, orientación y disposición no sólo un importante relieve, sino que se destaca su valor como factor climático.

La otra unidad morfológica es la llanura con contrastes ambientales caracterizada por las diferencias territoriales entre oasis y desiertos, montañas y llanuras (Figura 1).

Sin duda, las condiciones naturales de Mendoza ofrecieron y ofrecen posibilidades y obstáculos a la actividad agraria dominante en los oasis. Las temperaturas

adecuadas y el agua suficiente favorecen el cultivo de la vid. Si bien el clima es templado continental desértico, los niveles térmicos se ajustan a las necesidades vegetativas.

Un obstáculo es el déficit de humedad ambiental, dado que las precipitaciones medias anuales registran valores de 200mm y la mayor parte de ellas se concentran en el verano. Sin embargo, la sequedad favorece la mínima incidencia de las enfermedades criptogámicas en la vid, este condicionamiento natural, ha sido superado por la dotación de agua suficiente, que proviene del riego superficial a partir de la sistematización de los ríos.

Antecedentes geográficos Casablanca

La comuna de Casablanca se ubica en la quinta región de Valparaíso, en el sector Sur-Este de la provincia de Valparaíso. Sus coordenadas geográficas básicas son 33°15' latitud Sur y 71°30' Longitud Oeste. Posee una superficie de 952.50km² y una altitud promedio de 240msnm. Limita al Norte con las comunas de Valparaíso y Quilpué; al Sur con la comuna de Cartagena; al Este con la Región Metropolitana de Santiago y al Oeste con las comunas de Algarrobo, El Quisco, El Tabo y con el Océano Pacífico (Figura 2).

La comuna de Casablanca se localiza en la región de los climas templados de tendencia semiárida, caracterizándose por la alternancia de inviernos cortos y relativamente lluviosos, con veranos largos que presentan sequías prolongadas. La situación geográfica de la comuna determina características fuertemente continentalizadas debido a la altura y masividad que presenta el colinaje costero, provocando notables desequilibrios térmicos diarios y estacionales. Hacia la costa se encuentran la prolongación de las condiciones climáticas con influencia marítima directa. La comuna está definida como una ciudad mediana, con aproximadamente 22,000 habitantes, según los antecedentes del censo de población del año 2002, situada entre dos polos urbanos que concentran la mayor población del país, el Gran Santiago y la conurbación de Valparaíso, Viña del Mar, Con-Con y Quilpué, con un grado de conectividad vial importante, posee un nivel de urbanización bajo, existiendo una marcada ruralidad, predominado la población urbana sobre la rural; dos de cada tres personas pertenece al sector urbano (Zárate, 2010).

La importancia del intercambio comercial

Los antecedentes disponibles actualmente respecto a los impactos de la globalización, su influencia en el comercio internacional y la presión sobre la agricultura mundial, ponen a disposición la existencia de una paradoja de fondo en el comercio internacional. En el mundo globalizado de comienzos del siglo XXI, el comercio es una de las fuerzas más poderosas que relacionan las vidas de todos

nosotros. Es también una fuente de generación de riqueza sin precedentes en la que, sin embargo, se deja atrás a millones de las personas más pobres del mundo. El aumento de prosperidad en las naciones industrializadas ha ido de la mano de un predominio de las masas de pobreza en otras zonas: las desigualdades entre países ricos y pobres, antes de que comenzara en serio la liberalización, se están profundizando aún más.

El comercio mundial ofrece el potencial de actuar como una poderosa fuerza para reducir la pobreza, así como para conseguir un crecimiento económico, pero ese potencial se está desaprovechando. El problema no estriba en que el comercio internacional se oponga inherentemente a las necesidades e intereses de los pobres, sino que las normas que lo rigen están elaboradas en favor de los ricos (Oxfam, 2002). Quizás un efecto interesante de la instauración del nuevo modelo mundial de intercambio denominado de la globalización, es que este ha tenido como efecto combinado de la globalización y del nuevo paradigma tecno-económico que determina la transición hacia la diversidad de modos postfordistas, la emergencia de una nueva geografía económica.

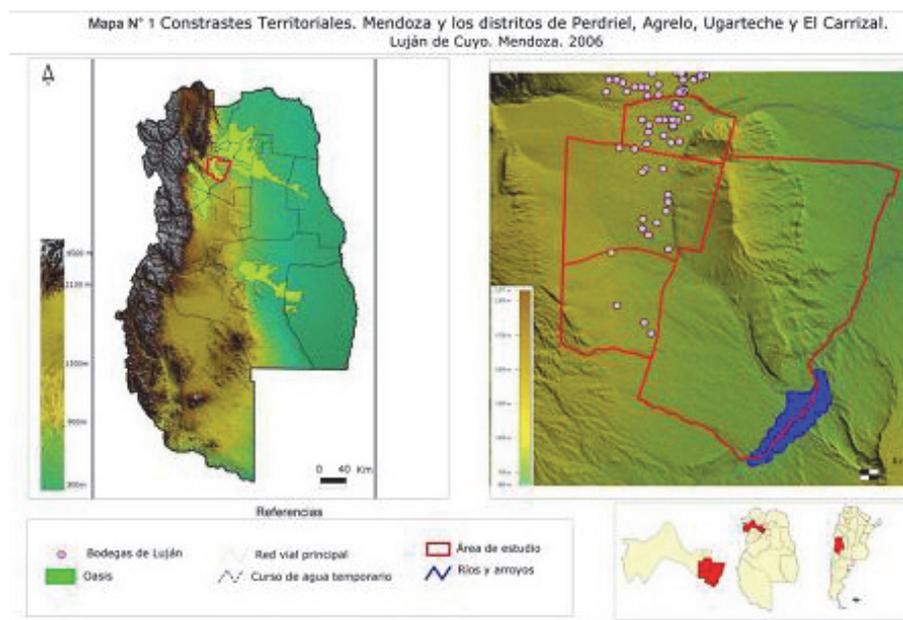


Figura 1. Unidades morfológicas Mendoza.

Fuente: Proyecto IPGH/OEA, 2007.



Figura 2. Casablanca en la región de Valparaíso.

Fuente: Instituto Geográfico Militar (IGM).



Fuente: The Global Competitiveness Report 2004-2005, World Economic Forum.

Figura 3. Niveles de competitividad a nivel mundial.

En ella coexisten regiones y sistemas urbanos de tipo tradicional con nuevas estructuras espaciales discontinuas organizadas en redes y en cadenas, dando lugar a una lectura más compleja de los fenómenos territoriales (Savy, 1990), lo cual indudablemente termina repercutiendo en lo local dominando las relaciones y modos de vida de las comunidades menos preparadas para adoptar los nuevos estilos. Por otra parte, también ha significado costos sociales importantes en la medida en que la competencia en los mercados ha exigido mayor productividad y más escala en la agricultura, dejando en el camino mano de obra sin empleo y agricultores desplazados, en particular en los países en desarrollo. En este nuevo escenario Chile ha profundizado durante tres décadas su política de apertura al comercio internacional y según cifras del Foro económico mundial del año 2004, ha aumentado su nivel de competitividad dando un importante salto en su ubicación a nivel mundial ocupando el lugar 22 (Figura 3). Según la misma fuente, Argentina se ubicaba entre el lugar 61 a 104.

El impacto en la pequeña agricultura

Quizás una de las grandes preocupaciones actuales, en particular de los países en desarrollo se refiere a la necesidad de comprender el futuro que podría enfrentar la pequeña agricultura en un escenario en principio adverso, esta inquietud viene a ser un factor clave para diseñar políticas destinadas a lograr los objetivos del desarrollo internacional. La mayoría de los habitantes más pobres del mundo viven en áreas rurales y tienen formas de subsistencia que están estrechamente ligadas a la pequeña agricultura en su calidad de agricultores, jornaleros, transportistas, comerciantes y procesadores de productos del campo, y como proveedores de servicios no agrícolas a familias cuyos ingresos provienen principalmente de la actividad agrícola. Del mismo modo, los pobres de los pueblos rurales y las ciudades más grandes a menudo participan en el procesamiento y distribución de productos agrícolas provenientes del interior (Kydd, 2002). Aunque el precio de los alimentos en las áreas en que habitan los más pobres está cada vez más ligado a los mercados mundiales, la sobreexistencia de productos a nivel local también tiene profundos efectos en los precios y, por ende, en el acceso a ellos. Si bien el excedente local depende tanto de la agricultura comercial nacional como de los pequeños agricultores, éstos son a menudo importantes productores de los productos alimenticios semicomerciales que tienden a ser consumidos por los pobres (Kydd, 2002).

En resumen, la pequeña agricultura es en la actualidad un factor clave del sustento en la mayoría de las comunidades más pobres del mundo, por lo tanto la dinámica de la misma debe ser un tema central en las investigaciones y de los debates relacionados con el desarrollo, aspecto que en gran medida a motivado esta investigación. La agricultura cualquiera sea su nivel de desarrollo y la comercialización de los productos derivados de las grandes empresas del sector silvoagropecuario, pero

también la de los pequeños agricultores, predominantemente orientada hacia la producción de alimentos deben naturalmente comercializarse para que se produzca la generación de excedentes y el ingreso de recursos monetarios que proporcione la sustentabilidad de la actividad. Es por eso que no se debe perder de vista que el comercio bien gestionado tiene el potencial de librar a millones de personas de la pobreza. Sin embargo, un incremento del comercio no es una garantía automática de que se vaya a reducir la pobreza, la experiencia de los países en desarrollo muestra la brecha existente entre los enormes beneficios potenciales del comercio, por un lado, y los decepcionantes resultados asociados con la creciente integración a través del comercio, por otro. Los actuales debates sobre comercio están dominados por un diálogo de sordos entre dos grandes grupos: los “globófilos” y los “globófobos”. Los “globófilos” argumentan que el comercio ya está haciendo que la globalización trabaje a favor de los pobres, su receta para el futuro es: “más de lo mismo”, los “globófobos” invierten esta visión del mundo, puesto que argumentan que el comercio es inherentemente malo para los pobres. La participación en el comercio, continúan, conduce inevitablemente a más pobreza y desigualdad, por lo cual, el corolario de este punto de vista es: “cuanto menos comercio, mejor”. La dialéctica entre optimistas y pesimistas del comercio que acompaña prácticamente a cada encuentro internacional sobre comercio es contraproducente. Ambas afirmaciones contradicen la evidencia, y ninguna ofrece una esperanza para el futuro (Oxfam, 2002). El falso debate en torno al comercio es una distracción desafortunada, sobre todo por los revolucionarios cambios que están transformando el sistema mundial de comercio en un mundo y un contexto inevitablemente globalizado.

Desarrollo local y agricultura

Aproximadamente dos tercios de la población rural que vive en la pobreza corresponde a pequeños agricultores, el resto son campesinos sin tierra y trabajadores agrícolas. La mitad de la población rural pobre se ve limitada en su acceso a los recursos productivos necesarios para generar suficientes ingresos agrícolas, y las proyecciones indican que este grupo aumentará más rápido que los pobres de las zonas rurales que tienen tales accesos. Por otra parte, existe una fuerte correlación entre la pobreza y la etnicidad: una cuarta parte de la población que vive en la extrema pobreza son indígenas (BID, 1998).

Por lo anterior, la temática del desarrollo local sin duda viene creciendo en nuestra región como tema de investigación y discusión tanto en ámbitos académicos como gubernamentales, se le ve como una opción, como una salida, como una forma de enmendar y sugerir acciones tendientes a subsanar en parte algunos de los problemas descritos y que afectan al mundo rural.

En la búsqueda de otras aproximaciones y experiencias sobre el tema del desarrollo rural local, es importante revisar algunos avances elaborados en el contexto

de la realidad de paisajes rurales de países más desarrollados, como por ejemplo aquellos de la Comunidad Económica Europea, más específicamente de la Unión Europea (UE). Aquí destacan los énfasis en los aspectos conceptuales y teóricos (Cazorla *et al.*, 2006). La Unión Europea (UE) requiere estrategias más efectivas para el desarrollo rural, estrategias fundamentadas en un desarrollo endógeno (Musto, 1985; Friedmann, 1986; Garofoli, 1992; Haan y Van der Ploeg, 1992). El término ha originado numerosos debates y definiciones, pero sobre él existe un consenso más o menos generalizado al reconocer la importancia de los procesos sociales y la participación local.

No se puede desarrollar a las personas, las que sólo pueden hacerlo por sí mismas participando en la toma de decisiones y actividades que afectan su bienestar. Jansma *et al.*, (1981), Stöhr (1981) argumentaron que el desarrollo desde abajo era algo más que cambiar el nivel en que se toman las decisiones, y requiere formas específicas de organización. Bryden y Scott (1990) afirman que la creación de nuevas estructuras de organización son una condición necesaria para el desarrollo local. Barke y Newton (1997) definieron el desarrollo endógeno como una forma de progreso donde hay un control local sobre el proceso de desarrollo.

La búsqueda de un desarrollo para los territorios capaz de hacer compatible la competitividad de sus empresas con el mantenimiento de su población, así como mayores cuotas de bienestar, sustentabilidad ambiental y respeto por el patrimonio cultural heredado, constituye un reto para actores sociales y responsables públicos desde hace décadas. En ese contexto, identificar las estrategias más adecuadas para impulsar la dinámica de las regiones atrasadas, las ciudades pequeñas y las áreas rurales, junto con las actividades tradicionales y las pequeñas empresas, constituye una línea de investigación de interés teórico y operativo que exige la colaboración de diferentes perspectivas profesionales (Pino, 2009).

Ese objetivo genérico hoy se ve condicionado por el nuevo marco que introduce la globalización, cuyos efectos sobre los espacios, empresas y empleos han sido muy debatidos en los últimos años. Ciñéndonos ahora a los condicionamientos a que se enfrentan los espacios rurales y las pequeñas ciudades ubicadas en ellos, algunos autores han insistido en las nuevas oportunidades asociadas a las tecnologías de información y comunicación, las formas de organización flexible, la liberalización de los mercados o la creciente valoración de los habitantes urbanos por los recursos naturales y culturales con que cuentan muchos de ellos, por último se considera de vital importancia la presencia de actividades y empresas innovadoras capaces de inyectar dinamismo a los territorios.

En primer lugar, un territorio innovador se define por la presencia de un sistema productivo vinculado a una o varias actividades (agroalimentarias, industriales, turísticas), en el que una parte significativa de las empresas existentes realizan esfuerzos en el plano de la innovación tecnológica, incorporando mejoras en sus dife-

rentes procesos y en los productos o servicios que ofrecen. Frente a este planteamiento surge una pregunta ¿Serán las regiones de Luján de Cuyo y particularmente Agrelo en Mendoza, Argentina y Casablanca en Chile, territorios innovadores? Al parecer, de acuerdo a los antecedentes generados en el marco de esta investigación, nos queda la impresión que en ambos territorios el germen de lo que podría llegar a constituirse en innovación estaría presente, aunque se observen contradicciones que en principio estarían afectando directamente a la población rural.

El territorio como unidad básica de gestión para el desarrollo local tanto en Chile, como Argentina tiene como escala de acción la comuna, donde los gobiernos municipales que operan a nivel descentralizado del gobierno central, deben cumplir un rol protagónico para movilizar el potencial endógeno de la comuna, donde los recursos naturales, las comunidades y las empresas son los vectores del desarrollo. En el caso de las empresas y a diferencia de otros modelos de desarrollo, deben constituirse en un agente dinamizador de la economía local, en su rol de emprendedores para activar las potencialidades de la comuna y donde las pymes deben cumplir un papel decisivo, como empresas de origen local y creadoras de empleo.

Para el caso de estudio, se trata entonces de identificar las perspectivas de desarrollo local a nivel comunal, a partir de la acción de las empresas vitivinícolas que operan en el área, y la acción del Municipio para retener las utilidades generadas y captadas a nivel local, para traducirlas en beneficios para la población de la comuna. Es necesario visualizar si la actividad vitivinícola es capaz de promover la creación de empleo en ella y en otras actividades inducidas, de manera que se constituya en el motor de desarrollo comunal y no solo en un factor de crecimiento económico que no se distribuye socialmente (Riffo, 2009).

Análisis respecto a la expresión del paisaje agrícola frente a los cambios

Los cambios en el paisaje mendocino

La vitivinicultura argentina ha experimentado grandes transformaciones en las últimas décadas. La provincia de Mendoza como principal productora vitivinícola refleja dichos cambios. Dentro de ella, el departamento de Luján de Cuyo y particularmente el distrito de Agrelo, constituyen áreas de viñedos emblemáticas para la provincia por su superficie y producción. Además, reúne una serie de aspectos que constituyen una vitivinicultura con caracteres propios dentro del contexto provincial. Dichos rasgos son su considerable extensión aún hoy, variedades de gran tradición aunque de calidad media que todavía tienen presencia y con tendencia descendente y los indicios de transformaciones por áreas (los distritos) con las variedades de alta calidad enológica que van creciendo en superficie.

El incremento de las superficies regadas permitió la plantación de grandes extensiones de viñas, dando lugar a nuevos paisajes culturales a partir de los desiertos

primigenios. Los oasis de cultivo tuvieron un vertiginoso crecimiento vitivinícola. El tradicional oasis norte pasó de 4,700ha en 1887 a 32,000ha veinte años después, cifra impresionante considerando lo que supone la conversión de las tierras vírgenes, áridas, en tierras adecuadamente niveladas y con riego. Numerosos viñedos preexistentes, de cepajes rústicos, se convirtieron con reconocidas variedades europeas, permitiendo elaborar mejores vinos.

El notable florecimiento actual de la vitivinicultura en Mendoza, luego de cerca de cincuenta años de crisis y decadencia, no es un fenómeno aislado, auto producido, sino que se enmarca en una circunstancia especial dentro de las cadenas de transferencias propias del nuevo orden mundial. La generación contemporánea de vitivinicultores ha iniciado una decidida penetración en las redes del mundo global. Allí ha conocido otras culturas y mercados y en esa pluralidad ha descubierto el inmenso valor potencial que encierran el reconocimiento y la valoración de las identidades particulares y de sus diferencias. El mundo del vino es, sin duda, plural y dinámico (Bormida, 2001). Cada región, cada terruño, cada casa vinícola tiene la facultad de elaborar un producto particular, excelente y distinto y entre todos, en conjunto, pueden conseguir un nuevo valor, el de la diversidad, que cualifica notablemente a esta bebida especial que es el vino.

Este rico patrimonio puede ser conocido en toda su dimensión siguiendo los Caminos del Vino, un circuito en el cual el turista puede enlazar a su manera las mejores zonas, bodegas y atractivos, descubriendo los secretos de elaboración y degustando exquisiteces. Recorriendo los Caminos del Vino el visitante se deleitará con el paisaje de cuidados viñedos y espectaculares bodegas (Figura 4) al pie de la Cordillera, y se sorprenderá por los contrastes entre la industria vitivinícola que cuenta con tecnología de punta, y el productor artesanal que atiende su pequeña cava.



Figura 4. Bodega Viña Melipal, Mendoza, Luján de Cuyo.

Fuente: Fotografía de Tonibonzi.

Una experiencia única, que puede vivirse en cualquier época del año, puede encontrarse en las 80 bodegas habilitadas para el turismo y organizadas a tal fin a lo largo de toda la provincia de Mendoza; degustaciones dirigidas por expertos enólogos; fincas, casonas antiguas y estancias enclavadas en la montaña y equipadas para brindar hospedaje y comodidad en un marco rodeado de viñedos; conforman la atractiva propuesta paisajística de este itinerario mendocino (Bormida, 2001).

El paisaje de la vitivinicultura puede definirse de manera genérica, en singular, sintéticamente, y tiene como principal componente al viñedo, que se extiende en orden, bajo un cielo despejado y soleado, según sea la época del año, hombres y mujeres trabajadores se afanan en ciertas tareas al aire libre. Un camino rural nunca falta en este arquetipo, y tampoco la bodega elaboradora del vino, con su casa patronal. Actualmente tanto en Argentina como en Chile las estadísticas hablan de miles de turistas que visitan bodegas y viñedos en las zonas de Mendoza, Luján de Cuyo, Agrelo, La Consulta, Neuquén y otros lugares reconocidamente importantes en su actividad vitivinícola, sin embargo, muchas bodegas se quejan que los visitantes y turistas no están comprando vinos ya que el perfil que está llegando, está recién familiarizándose con el tema de los vinos, y visita la zona por otros motivos que no son los mostos propiamente tal, por ende, han generando un cambio de estrategia por parte de las bodegas (Figura 5), como el cobrar por la degustación y el *tour*, y de esa forma, controlar en mejor forma los flujos acotados que existen y se contraponen con las cifras oficiales, según señala el informe de AndesWines.com.



Figura 5. Paseo por viñedos en Agrelo.

Fuente: Fotografía de Cleiton Lages

Un ejemplo son los cientos de miles de chilenos que recibe Mendoza en fines de semanas largos, cuyo motivo del viaje en gran parte, es para comprar productos de cuero debido al cambio que cada vez es menos conveniente, su carne de primera calidad y como último motivo, el vino, que en su mayoría es degustado en la mesa mientras está cenando.

Es más, el comentario generalizado de muchos chilenos es que aún recuerdan el vino argentino con soda, que era agregada en sus mesas para mejorar el sabor debido a la alta astringencia que tenía en el pasado. Actualmente, marcas masivas de vinos argentinos adornan las mesas mejorando obviamente la calidad e imagen del mismo, entregando una oportunidad de deleite de vinos económicos y de buena calidad. Sin embargo, aún hoy en Mendoza, son pocos los restaurantes que ofrecen una amplia gama de etiquetas, o de bodegas que difundan directamente sus vinos, y mucho menos aquellas, que verdaderamente utilicen en algún momento algún *sommelier*, no como adorno *chic*, sino como esta digna profesión lo amerita. Afortunadamente no es así en las tiendas especializadas donde la variedad de etiquetas, es sustancialmente superior y los precios más acordes.

Desde fines del siglo pasado y con enorme énfasis en estos años, Argentina y Mendoza han retomado el empeño en producir vinos de calidad y asociarlos a la imagen terruño, paisaje, naturaleza, país. Con gran entusiasmo y mucho éxito se han logrado importantes avances, sin embargo, en relación a los impactos sobre el paisaje, han surgido voces y opiniones que reclaman la construcción de determinadas bodegas y estilos. En efecto, señalan algunos, bajo estas circunstancias, es inaceptable, que los nuevos propietarios de la bodega Escorihuela, ahora perteneciente al grupo Catena, aprovechando la falta de una legislación aún en gestación e irreverentes del paisaje natural y del paisaje cultural, nociones de sumo interés en el mundo del vino internacionalmente, hayan erigido, en el centro del maravilloso valle de Agrelo, en el piedemonte mendocino, una enorme bodega galpón, de construcción económica e industrial, de un gran nivel de impacto ambiental en el paisaje del vino, de enorme contaminación visual, soslayando una responsabilidad empresarial que aún en ausencia de un marco legislativo limitante, debería ser inherente a la gestión empresarial y al respeto del medio ambiente.

Esta construcción desdice y se contrapone con todo lo expresado en las etiquetas y folletos de los vinos, conceptos que deberían estar acompañados por lo que rodea a los terruños y a las bodegas. En años en que importantes estudios de arquitectura se empeñan por forjar una arquitectura nacional y valiosa para completar el paisaje del vino, acciones de esta naturaleza deberían estar controladas por las autoridades correspondientes y por la actitud ético social de sus emprendedores (Manuel Mas, Presidente Finca La Anita, S.A.).

Por otra parte, se debe señalar que también se puede encontrar en el área bodegas preocupadas del medio ambiente, como es el caso de la bodega Renacer (Figura 6).



Figura 6. Bodega Renacer, Agrelo.

Fuente: Catastro de dodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

Los cambios en el paisaje de Casablanca

En el caso de Chile, la actividad turística evolucionó durante los últimos 20 años en torno a temas específicos para satisfacer así la creciente demanda de un amplio rango de viajeros que van desde el curioso, el desinformado y el aficionado, hasta los conocedores y expertos. De esta manera se da inicio en el caso de la industria vitivinícola a lo que se conoce como Enoturismo o Turismo del Vino, que es una de las variantes del turismo temático. El vino es un producto emblemático que concita cada vez mayor interés y, sin duda, los medios de comunicación han contribuido a ello aunque, paradójicamente, su consumo ha disminuido tanto en Chile como en los países que son los mayores productores. En este contexto, el enoturismo cumple el rol de dar a conocer la cultura del vino mostrando la actividad vitivinícola en el medio rural y ofreciendo el territorio como un todo (cultura, paisaje, servicios). Asimismo, la práctica del turismo del vino contribuye a valorar el consumo diario moderado del vino y brinda, además, conocimientos específicos que son reconocidos y valorados socialmente.

El producto enoturístico de Chile es completamente distinto al que existía a comienzos de la década de 1990, actualmente existen 96 viñas que participan en Rutas del Vino y que también participaron en el estudio de la consultora Grand Cru. Esto evidencia una mayor preocupación al momento de diseñar e implementar programas turísticos al interior de las viñas. El monótono y típico *tour* de treinta minutos que se realizaba en los años noventa por las instalaciones de la bodega ya está cambiando hacia circuitos turísticos de mayor duración y atractivo, donde muchos están orientados a posicionar el concepto de la viña y las marcas de sus productos. La mayoría de las viñas chilenas están paulatinamente adoptando el mismo cambio

experimentado por las bodegas australianas, pasar de mirar a ver, a tocar, oler, paladear y sentir el vino (Zamora, 2007).

Las rutas del vino, las que combinan paisajes, escenarios, cultura y degustación de vinos, comenzaron a aparecer en los años 1990 como un intento para aumentar las ventas en la viña mientras intentaban estabilizar y diversificar sus ingresos. A pesar de los esfuerzos públicos y privados hubo varios intentos iniciales, tanto locales como regionales, que no fructificaron. Sobre la partida en falso inicial resurgieron en la presente década con nuevos bríos y con enfoques más focalizados sobre el visitante a la viña que en el comprador de vinos.

De los 2.1 millones de extranjeros que llegaron a Chile en 2005, el 8% visitó algunas de las 96 viñas abiertas al turismo. La mayor parte de estas 237,225 visitas se concentraron en el Valle del Maipo (49%), seguido por Casablanca (21%) y Colchagua (14%) (Grand Cru, 2006). Estas estadísticas confirman que el actual comportamiento de los flujos de turistas del vino hacia las regiones vitivinícolas de Chile Central (Figura 7) está determinado por la cercanía a los nichos de mercado y/o redes de distribución.



Figura 7. Típico paisaje de viñedos en Casablanca.

Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

Sin embargo, e igualmente a los llamados de atención que se hacían en Agrelo, Mendoza, frente a la arquitectura de algunas bodegas, en el caso de Casablanca también existe actualmente el riesgo de impacto al paisaje y a los recursos del valle. Al respecto, el Arquitecto Ignacio Vicuña viene denunciando desde hace más de dos años el riesgo que significa la instalación en el corazón de la Ruta del Vino de una planta faenadora de cerdos. Veramonte, Morandé, Casas del Bosque, Viña Mar,

Emiliana, Matetic e Indómita son algunas de las renombradas viñas que ocupan este espacio haciendo de este Valle no sólo un atractivo turístico, sino que un área productiva donde se mezcla una maravillosa ocupación del territorio, un empuje importante a la economía local y un cuidado al medio ambiente. Esta ecuación es sólo posible en muy pocos lugares de nuestro país.

La empresa Expo Pork Meat Chile, aludiendo a los espacios que la normativa vigente efectivamente le otorga, presentó a las autoridades hace 4 años un proyecto para instalar una faenadora de cerdos (100 cerdos diarios / 64 toneladas de carne diarias) en el cruce de camino a Algarrobo con la vía local de acceso a Casablanca, esto es, a sólo un kilómetro aproximadamente de la carretera. Según las últimas informaciones, la DIA (Declaración de Impacto Ambiental) del proyecto, después de una lucha de las empresas involucradas en conjunto con la comunidad, habría sido rechazada. Las empresas del valle, cuya producción se exporta en un 90%, están trabajando incesantemente como lo señalan en sus páginas web, para ser los líderes y vanguardistas dentro de la industria chilena en la búsqueda de prestigio y reputación en el mercado internacional. La calidad de los vinos de Casablanca es una cuestión prácticamente resuelta, las condiciones del valle, similares a las famosas regiones viñateras del Valle de Napa y Carneros en California, permiten obtener excelentes mostos, consiguientemente, el análisis de la estructura territorial de sus componentes y de su funcionamiento es uno de los elementos fundamentales en todo estudio vinculado a la geografía.

A lo anterior se suma, el entusiasmo de las empresas de la zona por potenciar la imagen del valle a nivel nacional e internacional, varias de ellas por ejemplo se involucraron en La Ruta del Vino de Casablanca a través de un proyecto Profo, lo que las ha obligado y al mismo tiempo permitido, realizar importantes inversiones en infraestructura, como es posible constatar en las grandes y bellas bodegas que se observan desde la carretera, además de los restaurantes y casas de huéspedes de lujo que las acompañan. Es así como en la comuna de Casablanca la vitivinicultura se ha constituido en el elemento vertebrador de todos los procesos que tienen incidencia sobre el espacio y la sociedad, destacando en especial algunos viñedos como Veramonte, Emiliana e Indómita, cuyas características e impactos en el paisaje se analizan a continuación.

En el proceso de producción de una viña, es fundamental la armonía entre la calidad de los viñedos, la rigurosidad en los procesos y el compromiso del equipo humano que trabaja en la empresa. Bajo dichos parámetros en Viñedos Emiliana S.A., se ha puesto en práctica el sistema de manejo integrado, con el fin de cumplir con altos estándares de producción medio ambiental de carácter internacional. Este espíritu de cuidado y de preocupación por el medio ambiente los llevó a que en el año 2001 fueran pioneros en Chile en recibir la certificación ISO 14,001, motivo de gran orgullo.

El predio de Casablanca (Figura 8) cuenta con 117ha dedicadas al cultivo orgánico, mientras que Cordillera cuenta con 32ha. Los viñedos son refrescados por la neblina matutina y la brisa del Pacífico, poseen suelos altamente permeables, principalmente francos, arenosos y con escasa materia orgánica. En estos viñedos nacen principalmente Sauvignon Blanc y Chardonnay, aunque también podemos encontrar cepas como: Merlot, Syrah y Pinot Noir.



Figura 8. Predio Viña Emiliana en Casablanca.

Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

En un recorrido por los viñedos, los turistas se adentrarán en el manejo orgánico que hay detrás de este singular proyecto vitivinícola. El vino orgánico es aquel que se elabora con la levadura nativa de la uva, es decir, no se utilizan productos químicos, sintéticos, fertilizantes, pesticidas y herbicidas, además este vino debe estar certificado internacionalmente como orgánico por un Organización oficial. En su estadía los visitantes podrán iniciarse en el mundo de la cata, recorrer los viñedos y bodegas (Figura 9) y aprender la revolucionaria técnica de agricultura orgánica y biodinámica que se aplica en los viñedos, se trata de degustar y comprar, a precios especiales, las diferentes líneas que Emiliana produce.

En 1990, Agustín Huneeus eligió este emplazamiento para Veramonte, consciente de que los micro climas y suelos de este bello valle eran similares a aquellos que se encuentran en las conocidas regiones viñateras del Valle de Napa y Carneros de California (Figura 10). Hoy en día, Veramonte utiliza los últimos avances en la tecnología de la viticultura para producir uva de la más alta calidad posible, cuenta con una excelente Boutique y maneja cuidadosamente su producción mediante prácticas orgánicas y manejo sustentable, como reducción de cultivos, riego controlado y experimentos con diferentes tipos de poda para maximizar la madurez de las uvas. Limita su producción por hectárea a modo de cultivar uvas de alta calidad y de intenso sabor, definición y concentración. Veramonte se comenzó a comerciali-

zar en Chile en 1996, y desde esa fecha ha recibido los elogios de la crítica internacional por sus Chardonnay, Merlot, Cabernet Sauvignon, Sauvignon Blanc y Primus, una mezcla de tintos de sabor intenso que lo ha convertido actualmente en el ensamblaje chileno preferido por los consumidores anglocélticos (Figura 11).



Figura 9. Visitantes en Bodega Emiliana.

Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2011.



Figura 10. Vista parcial hacia viñedos y tranque Viña Veramonte.

Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

En Veramonte cada uno de los vinos es una expresión individual de su suelo y ambiente de origen, la esencia de la filosofía es ser una bodega que tiene la base de su producción y calidad en sus viñas. Se tiene el convencimiento que un gran vino es el reflejo del cuidado y calidad única de su *terroir*, del ambiente combinado de suelo, topografía, clima y personas, en consecuencia, existe el compromiso de fomentar este lazo entre el vino y su suelo su “existencia territorial” para que cada

uno sea un fiel reflejo de la expresión total de los viñedos. La filosofía está basada en el convencimiento que el *terroir* de una variedad es de suma importancia para determinar el carácter, calidad y valor de un vino.

La bodega de Viña Indómita se ha convertido en uno de los íconos del valle: una gran casona blanca en lo alto de una colina domina el paisaje, el holding de inversiones Bethia, de propiedad de Liliana Solari, tomó el control de Indómita a fines de abril de 2006. La Viña Indómita destaca en el tema vitivinícola y también en el ámbito gastronómico, desarrollando un sofisticado restaurant, el que cautiva a los asistentes con una gastronomía chilena de alta categoría, que rescata ingredientes y preparaciones de la tierra con un toque muy particular del chef, acompañado con las mejores cepas de Viña Indómita. Desde allí los visitantes gozarán de una vista espectacular al valle, así como de servicios de gran categoría (Figura 12).



Figura 11. Visitantes de Wellington, New Zealand en Veramonte.
Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.



Figura 12. Vista hacia bodega y Restaurante Indomita.
Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

En la cima de la colina se encuentra en pleno valle el restaurante (Figura 13), el cual se vislumbra desde la carretera, decorado con un estilo marcadamente minimalista, en torno a madera, fierro y mimbre, que sorprende con una cocina entretenida, cuya carta ha sido diseñada cuidadosamente por el chef y en la que cada plato viene acompañado por un vino sugerido por el Sommelier.



Figura 13. Vista hacia el valle de Casablanca desde el emplazamiento de la bodega y restaurante.

Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

Análisis de los beneficios e impactos derivados de la vitivinicultura

Actualmente los procesos de modernización y reconversión agrícola, tanto en Chile como en Argentina han significado de acuerdo a los antecedentes expuestos hasta este punto, una valorización de las tierras agrícolas, una expansión de las fronteras agrícolas, un aumento sostenido de los volúmenes de exportación, transformaciones paisajísticas de los entornos rurales, cambios en los modos de vida, y el surgimiento de nuevas problemáticas derivadas de las relaciones laborales entre empresario-productor y mano de obra. A lo anterior habría que agregar los impactos al medio ambiente, algunos de ellos ya evidentes, como la construcción de bodegas en Agrelo, Mendoza y otros a punto de convertirse en una pesadilla como el caso de la instalación de la faenadora de cerdos que afectaría directamente a los productores y población ligada a la actividad vitivinícola en el valle de Casablanca, Chile.

La consolidación del modelo vitivinícola tradicional en Mendoza se vio favorecida por un cambio en las condiciones externas e internas. Los actores centrales de este “modelo vitivinícola tradicional” fueron la oligarquía local, el Estado provincial en alianza con el poder central y los grupos de inmigrantes que fueron atraídos y expulsados de Europa mediante diversas estrategias y procesos. La reconversión de la actividad vitivinícola se va a realizar utilizando básicamente capitales originados en la ganadería intensiva y sectores conexos y en la que van a confluír también préstamos estatales obtenidos a partir de la influencia que ejercía la burguesía men-

docina. Los grandes contingentes de inmigrantes, provenientes fundamentalmente de países con tradición vitivinícola, pasaron a formar parte de esta nueva economía regional que estaba emergiendo. Este fomento de la inmigración permitió la expansión económica a la vez que ofrecía posibilidades más o menos concretas de asenso social para españoles, italianos y franceses en busca de un mejor destino (Martin, 2009).

La relevancia de la vitivinicultura en el desarrollo de la economía provincial por su expansión y por su importante función en la generación de empleo rural y urbano llevó a que haya sido una actividad impulsada y regulada por la política estatal hasta su última crisis estructural de la década de 1980 (Mateu, 2007 en Martin, 2009). Pero ni la creación de Giol como empresa estatal ni del Instituto Nacional de Vitivinicultura como ente regulador y fiscalizador, pudieron controlar una industria cuyo crecimiento se desbordó a partir de las medidas de promoción de fines de los años sesenta y mediados de los setenta. En resumen, el rápido pero desordenado crecimiento de la vitivinicultura mendocina a lo largo del siglo XX puso límites a su desarrollo y endureció las posibilidades de adaptarse a los cambios que se suscitaban a lo largo del mismo. Algunas de sus características permanecieron hasta hace muy poco y aún hoy son difíciles de abandonar, tales como: producción orientada hacia el mercado interno y basada sobre la cantidad y no sobre la calidad, crisis recurrentes de sobreproducción y baja del consumo, estructura productiva oligopólica y desequilibrada, conflictos intrasectoriales, incidencia de sociedades cooperativas, escasa difusión de la tecnología y trabajadores mal pagados y poco calificados (Mateu, 2007 en Martin, 2009).

Uno de las expresiones determinantes de la reestructuración de la vitivinicultura y que se ha traducido en importantes beneficios, fue la reorientación del destino comercial de los vinos producidos en la región. La inserción de los vinos argentinos en el mercado mundial, concentrado este en unos pocos países al iniciarse el proceso, pasó a ser la principal y más promocionada estrategia para salir de la crisis productivista y de caída de consumo interno. A la vez fue para muchos una oportunidad que se hizo más atractiva a partir de la devaluación de 2002 de mejorar sensiblemente los ingresos, en especial, de las bodegas exportadoras ya que los intercambios son en dólares. Los recursos destinados por las empresas para desarrollar y sostener estos nuevos mercados comenzaron a ser tan valorados como los destinados a producir uvas y vinos de calidad. Asimismo, las empresas industriales argentinas debieron enfrentar nuevas dificultades como la competencia global que representan los otros países del Nuevo mundo vitivinícola como son fundamentalmente Chile, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Estados Unidos, que tenían al comenzar estas transformaciones, buena relación precio-calidad y mejor “imagen país” que Argentina. Diversos autores han explicado el proceso de reestructuración de la vitivinicultura argentina como el paso de un modelo productivista a uno co-

mandado por la calidad que, conjuntamente con otros factores produjeron una globalización rápida de la vitivinicultura (Neiman y Bocco, 2001).

Dentro de este proceso, las innovaciones tecnológicas las que de algún modo se constituyen en impactos a la actividad agrícola tradicional, habrían cumplido un rol central, de manera que las mismas se pueden clasificar en dos tipos: innovaciones duras representadas por la incorporación de nuevas tecnologías de producción y elaboración como maquinarias, insumos y procedimientos técnicos y, blandas referidas a las modificaciones organizacionales o de gestión, materializadas en la incorporación de personal profesional y técnicos especializados, encargados de decisiones en el proceso primario e industrial, fundamentalmente ingenieros agrónomos y enólogos. Éstas tienen como objetivo el mejoramiento de la calidad y la disminución de costos para mejorar la relación precio-calidad y competir en el mercado mundial (Neiman, 2003). También ha habido impactos e innovaciones en el manejo del viñedo, las cuales se relacionan con el sistema de conducción y el control del rendimiento a través de la regulación de la relación poda/vigor mediante el control de la fertilización, el riego, la realización de raleos, deshojes y otros trabajos culturales.

En la etapa de cosecha se han modificado los recipientes y las formas de transporte de la uva con el fin de proteger la integridad de la fruta hasta llegar a la bodega. Una importante innovación tecnológica por su alcance y sus múltiples implicaciones es la instalación de riego presurizado (riego por goteo) en los viñedos. La importancia de esta innovación radica en que permite racionalizar el uso del agua, incorporar fertilizantes líquidos en el sistema de riego y disminuir la mano de obra necesaria para el mantenimiento del riego; los métodos de riego superficial son un factor de peso en los costos operativos. Otro aspecto fundamental de esta innovación es que al utilizar agua subterránea y ser un sistema de riego localizado, permite llegar a zonas muy aptas para la nueva vitivinicultura donde la producción era imposible antes de su implementación. Este impacto ha sido determinante en las principales transformaciones territoriales de los oasis de Mendoza, en tanto la nueva vitivinicultura ha tenido como estrategia principal instalarse por fuera de la tradicional frontera agrícola, expandiendo las nuevas zonas de cultivo hacia tierras altas.

Durante esta etapa de cambios, algunos de los departamentos sufrieron disminuciones variables de sus superficies cultivadas, siendo notables los casos de San Rafael, San Martín y General Alvear, debido principalmente al abandono de las propiedades por falta de rentabilidad o por salinización de los suelos. Una causa diferente presentan los departamentos de Luján de Cuyo, incluido el distrito de Agrelo, Guaymallén y Maipú, donde la disminución de sus superficies cultivadas es consecuencia del avance de la urbanización del Gran Mendoza. La frágil economía de las explotaciones no reconvertidas al nuevo modelo vitivinícola no puede com-

petir con la valorización inmobiliaria de las zonas suburbanas destinadas a la construcción de barrios privados y/o residenciales.

A nivel de la distribución de los tipos de cultivos, la vid ocupa casi el 53% de la superficie cultivada de Mendoza, representado claramente el principal cultivo, seguido por el conjunto de los otros frutales (carozo y pepita) con un 27.42% de la superficie y, en tercer lugar, la horticultura con un 12.69%. En este sentido se destaca la importancia que las transformaciones ocurridas en la actividad vitivinícola tienen para el conjunto de la agricultura de Mendoza. En un escenario como el actual, dinámico, con muchos riesgos para el desenvolvimiento de la economía, con impactos directos a la mano de obra y a la población, el gobierno municipal de Lujan de Cuyo y Agrelo, ha adoptado un Plan de Desarrollo Estratégico (2006-2010). Los lineamientos generales del mismo implican tareas tales como: la organización de talleres de trabajo con la comunidad y talleres técnicos, el ordenamiento territorial, el estudio de los recorridos y frecuencias del sistema de transporte, la definición de las bases de apoyo logístico municipal a pequeños emprendimientos rurales y el desarrollo del proyecto provincial Tren del Vino, entre otras.

Por otra parte, la vitivinicultura es un sector de gran dinamismo en Chile, en términos de producción, exportaciones y generación de empleos, como también en incorporación de nuevas variedades, desarrollo de productos de mayor calidad y colocación de productos en mercados nuevos y especializados. Aprovechando las condiciones particulares de clima y suelo que presentan los valles vitivinícolas del país, con la selección de cepas adecuadas y el trabajo profesional de los especialistas, esta industria se ha especializado de manera creciente en vinos de alta calidad, que han sido la base de la vitivinicultura de exportación. Los vinos chilenos han liderado el desarrollo exportador del país desde hace años, contribuyendo a reforzar la imagen de Chile como proveedor de productos agrícolas de calidad y contribuyendo así a abrir camino a otros productos de la agricultura.

Según cifras de 2004, Chile se sitúa en el lugar número 11 entre los principales productores de vino, con una producción equivalente al 2.1% del volumen producido en el mundo. Ese mismo año, sus exportaciones representaron el 6.15% del volumen exportado en el mundo, lo que ubica a Chile en el lugar número 5 entre los países exportadores y expresa la clara orientación exportadora de su industria vitivinícola (Organización Internacional de la Viña y el Vino, 2004). Probablemente uno de los beneficios más interesantes de la actividad vitivinícola en el valle de Casablanca, es el alto grado de reconocimiento alcanzado por la calidad de sus vinos, su producción se ha más que valorado, en especial en el exterior y en países que se caracterizan por su alto nivel de exigencias frente a este producto. Su importancia es tan significativa que ya se está sugiriendo seriamente desarrollar el Clúster del vino Premium de Casablanca. Este sería en definitiva un clúster que podría desarrollarse asociado a otros clúster de otras regiones que provean de cepas distintas (Cabernet Sauvignon, Carmerere, Merlot, etc.) con un nivel de calidad superior. En

la Figura 14, se presenta un esquema de los actores y relaciones sugeridas en el Clúster del Vino Blanco Premium de Casablanca.

Al analizar los componentes de responsabilidad social empresarial en el caso de la actividad vitivinícola del valle de Casablanca, surgen algunas dificultades que probablemente podrían clasificarse en la lista de impactos asociados. Es cierto que en la industria del vino de Casablanca, los principales avances se dan en el ámbito ambiental e inocuidad del producto, lo que se debe en gran medida a la implementación de certificaciones como HACCP e ISO en los procesos industriales (Molina, 2008).

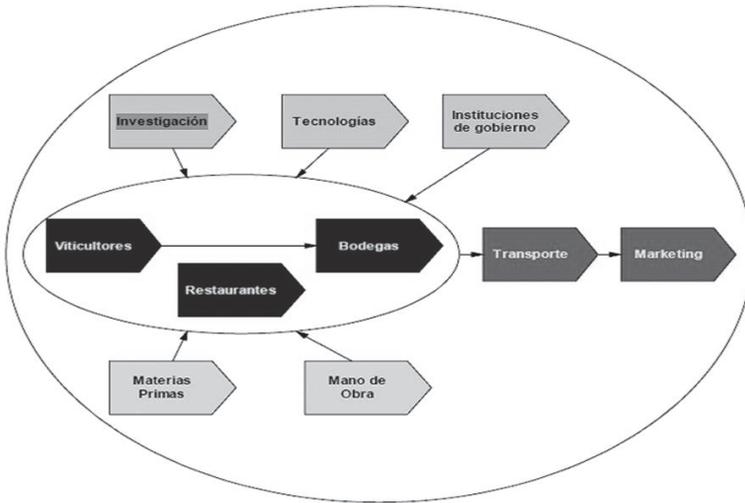


Figura 14. Clúster del vino blanco Premium de Casablanca actores y relaciones en el Clúster de Vino Blanco.

Fuente: Alfaro R., 2006.

Lamentablemente, no se puede decir lo mismo respecto de las condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores/as, sobre todo dado el alto porcentaje de subcontratación sin el debido monitoreo de las prácticas empleadoras; y tampoco son favorables las relaciones entre las empresas y las comunidades en donde se insertan. En el Valle de Casablanca, que ha logrado posicionarse nacional e internacionalmente como el mejor valle de Chile para los vinos blancos, existe una experiencia inédita de certificación de viñedos con Eurepgap, este protocolo, aunque es específico para la industria frutícola ha sido posible de implementar y al parecer ha provocado cambios favorables en términos de higiene y seguridad para los/as trabajadores/as de plantaciones vitícolas. Sin embargo, aún queda mucho por hacer, tal como lo señala el enólogo de Viña Indómita, la calidad del vino chileno está bien, pero la situación de los trabajadores es mala (Molina, 2008).

Perspectivas y viabilidad del desarrollo local con base en la vitivinicultura

Tanto en Argentina como en Chile muchos municipios y gobiernos locales son ejemplo de innovación, de excelencia en la gestión y de buena comunicación con la comunidad. Otros, por el contrario, deben con urgencia auto imponerse el desafío de mejorar y enmendar rumbos alejados de los verdaderos intereses de la comunidad, aunque sea en un contexto de escasez de recursos económicos y técnicos, poca comunicación con el gobierno central, aislamiento geográfico y sobredemanda de servicios y ejecución de planes. Son enormes las responsabilidades de los municipios, tan enormes como el impacto que una buena o mala gestión pueda llegar a tener en la comunidad. El desafío para cada municipio es llegar a ser un actor clave en el desarrollo social local más allá de ser solamente un administrador y ejecutor de programas.

El desarrollo social consiste en ayudar a alguien a ser el mismo, estimulándolo para que potencie al máximo sus capacidades para descubrir, construir y caminar por su propio sendero humano y personal, en este caso, estamos pensando en el desarrollo para las comunidades tanto en Mendoza, como en Casablanca, y estamos partiendo de la base que en ambas localidades, se trata de agrupaciones o comunidades organizadas de personas, aunque su compleja estructura no sea visible, el proceso suele ser el mismo para los villorrios, pueblos y ciudades. La respuesta acerca de qué queremos y adónde vamos como comunidad local tenemos que definirla, construirla y trabajarla colectivamente desde adentro hacia fuera y desde abajo hacia arriba. El punto de inicio de un ejercicio como el propuesto en ambas comunidades debe comenzar con la construcción de una visión estratégica del territorio, considerando esta acción como un ejercicio participativo por excelencia en el que los actores identifican a partir de su propia reflexión y con base en diversos diagnósticos técnicos un escenario deseable del territorio o de la localidad, además de concertar sus voluntades para hacer posible su consecución.

En el caso de ambas localidades, de la revisión de antecedentes resulta que esta visión estratégica, este escenario de futuro deseable ya ha sido trabajado, no queda claro si en forma compartida con los habitantes, y se encuentra a disposición en los planes y programas de desarrollo comunal que los municipios en Argentina y Chile han elaborado durante los últimos años. El propósito de este ejercicio es construir un horizonte colectivo que generalmente combina proyecciones cualitativas, juicios valorativos sobre actividades sustantivas del desarrollo territorial y, con menos frecuencia, predicciones cuantitativas y metas cifradas. Para lograr este objetivo de un diseño estratégico del territorio se consideran diferentes aspectos específicos relacionados con las características de la entidad (región, ciudad, provincia, comuna) y de su entorno (Godínez, 2010). Uno de los puntos de partida de la construcción de una visión de futuro lo constituyen los diagnósticos y ejercicios prospectivos realizados anteriormente en un marco institucional y con metodologías

que se han ido mejorando con el tiempo. La construcción de visiones estratégicas o de largo plazo del territorio dependen fuertemente de la imagen de la situación actual del desarrollo local que tienen los actores involucrados pues de esta imagen deriva buena parte de los supuestos y valoraciones.

Por otra parte, en otros ejercicios de esta naturaleza tanto en Chile como Argentina, se ha visto que en estos procesos tendientes a proponer programas de desarrollo, se hace un gran esfuerzo por dar una importancia crucial a la integración del sistema productivo local y a la difusión de las innovaciones tecnológicas y de organización de la actividad económica territorial. Este aspecto resulta relevante en el caso de Casablanca y Agrelo en Luján de Cuyo, debido a la experiencia acumulada en los procesos productivos del vino, en los cuales sin duda la innovación tecnológica ha sido un mecanismo esencial que explica el nivel de competitividad alcanzado en ambas regiones. En ambos casos pensamos que es importante incluir en las estrategias para el desarrollo local el peso que los actores locales atribuyen a la búsqueda de nuevas respuestas que permitan enfrentar de manera eficiente y competitiva la naturaleza cambiante del entorno.

Ambos territorios están insertos en unos espacios altamente dinámicos, con una base económica que puede debilitarse frente a eventos externos al sistema, como sería una baja considerable del valor de la moneda de intercambio e inclusive la disminución de la demanda de consumo de vino *per cápita* desde los países que son afectados por crisis internacionales, como la que enfrentan actualmente España, Portugal y Grecia por nombrar algunos. Lo importante es que los actores de ambas comunidades se preocupen por dar atención preferencial a sus diseños estratégicos buscando asignar el valor que corresponde a sus respectivas aglomeraciones de productores especializados, identificando en ellos, explícita o implícitamente, una especial capacidad para generar ventajas competitivas dinámicas a partir de una mejora constante de buena parte de sus empresas ya sea en sus procesos o productos, en su gestión y organización interna, en el acceso a los mercados, o en las relaciones que han sido capaces de tejer con otros actores locales, privados o públicos.

Queda claro que las estrategias de cambio productivo e innovación para el desarrollo territorial en las áreas de Mendoza en el caso argentino y en la comuna de Casablanca en el caso chileno, se podrían fundamentar en el enfoque de *clúster o cadenas de valor*, tema respecto del cual ya hicimos referencia anteriormente, en la propuesta del clúster de los vinos Premium para el valle. Después de analizar los datos, cifras de producción, superficie plantada con vides, volumen de exportaciones, nivel tecnológico y de desarrollo alcanzado por la agroindustria vitivinícola en Argentina y Chile, así como el nivel de percepción de los trabajadores vinculados a la actividad, en ambas regiones, nos queda la convicción que uno de los factores más importante a ser considerado en la definición y formulación



Fuente: Catastro de bodegas proyecto IPGH/OEA GEO 03-2010.

Figura 15. Mano de obra agrícola en viñas, trabajo de cosecha y packing.

de cualquier estrategia de desarrollo local tiene que ver con la disponibilidad y acceso a un empleo (Figura 15).

Creemos sin embargo, respecto a esta prioridad que idealmente los sistemas agroproductivos del Valle de Casablanca y de Agrelo en Luján de Cuyo, deben propender hacia la oferta de un empleo decente, es decir, remunerativo y portador de derechos sociales, esto aparece, explícita o implícitamente, como uno de los objetivos sustanciales de las experiencias de planeación estratégica del desarrollo territorial local. Este propósito central se da actualmente en ambos países en un contexto socioeconómico signado por altas tasas de desempleo abierto, subempleo, e informalidad en el que predomina el autoempleo de masas. Uno de los problemas más sentidos por la población rural, según lo denotan las encuestas, tiene que ver precisamente con la discontinuidad del empleo, la inestabilidad y lo reducido de las remuneraciones.

Por lo tanto, para enfrentar las urgencias coyunturales, así como para definir una inserción internacional más estable y menos vulnerable a las restricciones externas, es necesario que los territorios cuenten con estructuras productivas más complejas y diversificadas, que sean susceptibles de producir externalidades positivas para la creación de nuevas complementariedades y nuevos eslabonamientos. Esto significa profundizar y perfeccionar sin dogmatismos, los métodos y procesos de cambio productivo adoptados por numerosos territorios en los años precedentes. En la perspectiva de un desarrollo local inclusivo, este desafío es ineludible y su naturaleza exige una evolución de los patrones de especialización presentes, hacia productos y procesos que hagan uso intensivo del conocimiento. La condición *sine qua non* es poner en marcha un principio de oro de las políticas de transformación productiva: fomentar con sentido estratégico la creación de complementariedades. Para ello deben crearse las condiciones institucionales, tecnológicas, financieras, materiales y humanas para que los sectores dinámicos y sus líneas de exportación se conviertan

en auténticos núcleos de diversificación productiva en torno a los cuales se desplieguen y articulen paulatinamente nuevas cadenas de valor intra e interterritorialmente, constituyéndose este planteamiento en un verdadero desafío para las autoridades y responsables del desarrollo local tanto en Argentina como en Chile.

Se trataría de incluir en una probable propuesta para ambas zonas, un diseño estratégico orientado a redefinir el patrón de especialización internacional, que hoy constituye una necesidad para impulsar en América Latina un nuevo ciclo de desarrollo sostenido con equidad. La transformación de la estructura exportadora y de la base productiva de los territorios no es únicamente un medio para asegurar un acceso competitivo a los mercados externos, sino también una palanca de expansión y fortalecimiento del mercado interno. En este sentido, el papel de los exportadores indirectos, los viticultores o empresarios del vino, en Casablanca y Mendoza se consideran como agentes claves para densificar el tejido productivo y para incrementar el empleo en actividades de mayor productividad y por tanto más remunerativas, factores decisivos para reducir la heterogeneidad estructural y propiciar la convergencia sector territorial de la economía que conduzca hacia el anhelado desarrollo local rural.

Conclusiones

Es cierto que esta investigación no tenía por objetivo elaborar o sugerir políticas de desarrollo rural, la preocupación va por la vía de dimensionar la viabilidad de pensar en un desarrollo local con base en la actividad vitivinícola, sin embargo, consideramos importante y casi un desafío proponer algunos lineamientos generales que permitan en el mediano plazo implementar un plan de desarrollo local, cuestión no del todo sencilla puesto que en Chile no existen muchas experiencias aún y en Argentina, la literatura indica que esta práctica es casi nula. No obstante aquello, a partir de la información obtenida y procesada durante el transcurso de la investigación, hemos logrado configurar una imagen bastante completa acerca de las limitaciones y potencialidades que prevalecen en ambas regiones, lo que en definitiva ha significado que se proponga un camino y una serie de consideraciones que seguramente servirán de punto de partida en la búsqueda de alternativas que apunten hacia un desarrollo local de la población rural residente en ambas regiones vitivinícolas.

De acuerdo con los resultados alcanzados y en función de la discusión realizada en el transcurso de la investigación, creemos que en ambas regiones existen las condiciones y los recursos que eventualmente podrían apoyar una gestión tendiente a elaborar un plan de desarrollo local. Ambas localidades poseen unos recursos de suelo, agua y vegetación que actualmente han permitido desarrollar una actividad productiva de las más dinámicas a nivel país, con un potencial de crecimiento extraordinariamente atractivo y cuya sustentabilidad depende básicamente del

comportamiento de la demanda de los productos en los cuales se han especializado ambas zonas. Los análisis de información en ambas regiones nos permiten concluir que la actividad agrícola que tradicionalmente e históricamente se ha desarrollado en ambas regiones, inclusive hasta el día de hoy, en menor grado naturalmente que durante el siglo pasado, es en base a la ganadería, en donde las lecherías medianas y grandes así como las cooperativas constituyeron el principal motor de apoyo a la actividad. A partir de la década de los ochenta irrumpe la industria vitivinícola en donde grandes empresas se establecen con viñedos para producción de uva de vino, llegando hoy día a ocupar más de 6,000 ha plantadas en el caso de Casablanca, constituyéndose las dos zonas en las principales y más importantes productoras de vinos. Por otro lado, existe un universo paralelo de pequeños y medianos productores agrícolas que no han obtenido un desarrollo relevante debido a razones diversas y complejas. Al ser un grupo no menos importante para el Gobierno Local, se esperaría que estos productores pequeños cuenten con una planificación de desarrollo económico productivo y social a partir de la actividad silvoagropecuaria o actividades económicas conexas que se puedan generar en el futuro.

También desde el análisis de la documentación existente y generada durante el proyecto se puede concluir que tradicionalmente, la vitivinicultura ha representado una importante industria de base agraria en Argentina, y la principal en la provincia de Mendoza cuya importancia se manifiesta por el hecho de aportar cerca del 70% de la producción vitivinícola nacional. Mendoza es el centro vitivinícola más importante del país, sus áreas productivas se encuentran en oasis, próximas a los ríos de montaña más importantes, que proveen el agua necesaria para la irrigación de los viñedos y el resto de los cultivos. Del análisis de la Vitivinicultura Argentina surgen con claridad las fortalezas que permitirán desarrollar el sector y posicionarlo dentro los países vitivinícolas más importantes del mundo. Argentina posee condiciones agroecológicas inmejorables, por sus suelos, su diversidad de altitudes y climas, sus zonas diferenciadas, su composición varietal y la notoria sanidad de sus cultivos. Esto permite ofrecer una gran diversidad de vinos con estilos propios y naturales. Su inclinación a elaborar vinos tintos de calidad y la disponibilidad de un gran conjunto de variedades, valoradas por el consumidor, le permiten ofrecer una multiplicidad de productos, en distintas gamas y con buena relación calidad-precio, demandados por los consumidores ocasionales y los nuevos bebedores.

Quizás una de las conclusiones más atractivas que surgen del presente trabajo se refiere a la potencialidad y las expectativas que se derivan de la actividad de la vitivinicultura en relación con la actividad turística. En efecto, está comprobado que el turismo del vino no sólo es importante en sí mismo, sino que además por su relación directa con la promoción de la industria, potenciándola y por la relación que la actividad turística tiene con otros sectores de la economía.

Los resultados obtenidos a partir del análisis de la evolución de las superficies dedicadas a la actividad vitivinícola, son contundentes (Pino y Smith, 2010) y en ambos países se puede apreciar desde la cartografía multitemporal la extraordinaria transformación en la estructura de uso de los suelos. Por otra parte, desde la aplicación de los modelos estocásticos (cadenas de Markov y autómatas celulares) usados para la generación de escenarios de cambios de la superficie dedicada a la vitivinicultura, en el caso de Casablanca se han obtenido resultados interesantes para visualizar el futuro cercano en lo que a uso del suelo se refiere. Tanto desde los mapas, como desde las estadísticas generadas a partir de ellos, es posible afirmar que la superficie plantada con vides seguirá creciendo y que el cambio desde agricultura tradicional hacia cultivos modernos se mantendrá e inclusive podría aumentar si es que se considera la implementación de programas de reconversión productiva.

En relación a la expresión e impacto de la actividad vitivinícola en el paisaje rural de ambos países ha quedado suficientemente demostrado que la modernización de la agricultura ha traído cambios notables en los patrones de uso del suelo, en la calidad y cantidad de infraestructura que se ha generado, mejoramiento de redes camineras, desarrollo de infraestructura de riego, construcción de packings, bodegas y boutiques, que actualmente debido a su estilo arquitectónico están consideradas como atractivos turísticos. Respecto a la evaluación del impacto de estas últimas obras en el paisaje, en el informe técnico del año 2009, se adjuntó un anexo detallado del catastro de bodegas realizado durante el desarrollo de este proyecto. Desde el punto de vista de los beneficios directos e indirectos derivados de la actividad vitivinícola tanto en Chile como en Argentina, esta ha significado de acuerdo a los antecedentes que hemos analizado, una valorización de las tierras agrícolas, una expansión de las fronteras agrícolas, un aumento sostenido de los volúmenes de exportación, transformaciones paisajísticas de los entornos rurales, cambios en los modos de vida, y el surgimiento de nuevas problemáticas derivadas de las relaciones laborales entre empresario-productor y mano de obra.

Equipo de investigación: el equipo de trabajo del Proyecto GEO-03 “Expansión de la vitivinicultura y su relación con el desarrollo local en Casablanca, Chile y Mendoza, Argentina” contó con la participación y colaboración de los siguientes investigadores y ayudantes:

Chile

Fernando Pino Silva: Geógrafo y Cartógrafo, experto en Geografía Rural investigador responsable, del proyecto, Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Margarita Riffó Rosas: Geógrafo, Coinvestigador alterno, experto en Geografía Rural, Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Enrique Zárate Campaña: Ingeniero Meteorólogo, Diplomado en SIG, coinvestigador Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Pamela Castro: Geógrafo, Ayudante de investigación, experto en Geografía Rural, Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Verena Zulch: Licenciada en Geografía, memorista Departamento de Geografía, Universidad de Chile.

Argentina

Griselda Garcia: Geógrafo, Coinvestigador Coordinador Argentina, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Graciela Parra: Geógrafo, Coinvestigador, Argentina, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Martin Rizzo: Geógrafo, Coinvestigador, Argentina, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Bibliografía

Alfaro, R., “Aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen los acuerdos comerciales”, Informe final, Programa Chile piensa su inserción internacional desde las regiones, 242 pp., 2006.

Barke, M. and Newton, M., “The EU LEADER initiative and endogenous rural development: The application of the programme in two rural areas of Andalusia, southern Spain”, *Journal of Rural Studies* 13(3), 319-341, 1997.

BID, “Rural Poverty Reduction Inter-American Development Bank, Sustainable Development”, *Department Environment Division*, July, No. ENV122, 1998.

- Bormida, E., "Paisajes culturales de la vid y el vino en Mendoza", VII Seminario Internacional sobre Patrimonio Paisajista. Nuestro Patrimonio Paisajista: los paisajes culturales, LINTA-CIC, 2001.
- Bryden, J., and Scott, I., "The Celtic fringe: statesponsored versus indigenous local development initiatives in Scotland and Ireland", *Global Challenge and Local Response*, pp. 90-132, 1990.
- Cazorla, A., Díaz, J., de Los Ríos, I., "La iniciativa comunitaria LEADER como modelo de desarrollo rural: aplicación a la capital de España", *Agrociencia*, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, Departamento de Proyectos y Planificación Rural, 2006.
- Friedmann, J., "Regional development in industrialised countries: endogenous or self-reliant?", *Self-Reliant Development in Europe*, in Bassand, M., E. A. Brugger, J. M. Bryden, J. Friedmann and B. Stuckey (eds.), Gower, Aldershot, pp. 203-216, 1986.
- Garafoli, G., *Endogenous Development and Southern Europe*, Avebury, Aldershot, 240 pp., 1992.
- Godínez, V., "Competitividad territorial y cohesión social: consideraciones sobre una relación compleja con referencia a tres experiencias latinoamericanas", *Urb-social*, Paper talleres, 41 pp., 2010.
- Grand Cru, Consultores, "Diagnóstico del turismo del vino en Chile. Resumen país", Estudio comisionado por Sernatur y Corporación de Promoción Turística, CPT, abril, 2006.
- Haan, H. and J. D. Van der Ploeg, "Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice", European Commission DGVI, Brussels, 1992.
- Hang, X. and Anderson, C., "Assessing the impact of temporal dynamics on land-use change modeling", *Computers, Environment and Urban Systems*, 28:107-124, 2004.
- Jansma, D., Gamble, J., and Madden, J., "Rural development: a review of conceptual and empirical studies", *A Survey of Agricultural Economics Literature*, vol. III, American Agricultural Economics Association, 1981
- Kydd, J., "Agricultura y estrategias de vida rural: ¿Es la globalización una vía para salir de la pobreza rural o para entrar en ella?", *Odi*, Red de Extensión e Investigación Agrícola, Documento núm. 121, 28 pp., The Overseas Development Institute, III Westminster Bridge Road, Longon, 2002.
- Martin, F., "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura", tesis para optar por el grado de Magister en Estudios Sociales Agrarios, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Mendoza, Argentina, 123 pp., 2009.

- Molina, J., *La Ruta de la RSE en el Valle de Casablanca: primeros pasos, dificultades y desafíos*, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, CEDEM, Serie documentos núm. 4, Santiago, 40 pp., 2008.
- Murray, W., “La globalización de la fruta, los cambios locales y el desigual desarrollo rural en América Latina: un análisis crítico del complejo de exportación de fruta chilena”, *Revista EURE*, vol. 25 núm.75, septiembre, Santiago, 1999.
- Musto, S. (ed.), *In search of a new paradigm. In Endogenous Development: A Myth or a Path?*, EADI Books, Berlin, pp. 5-18, 1985.
- Neiman, G., y Bocco, A., “Globalización, reestructuración empresaria y mercados de trabajo en la vitivinicultura argentina”, *CEIL*, Meeting of the Latin American Studies Association, Washington, D. C., 20 pp., 2001.
- Neiman, G., “La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en Bendini, M.; Murmis, M. Y. Tsakoumagkos, P., *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, Cap. 11, Editorial La Colmena, Buenos Aires, pp. 291-314, 2003.
- OXFAM, “Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza”, Oxfam Internacional, Barcelona, España, 275 pp., 2002.
- Pino, F., “Globalización paisaje y vivienda rural”, *Revista de Urbanismo*, núm. 14, Santiago de Chile, publicación electrónica editada por el Departamento de Urbanismo, FAU, Universidad de Chile, 2006.
- , “Hacia la definición de un marco conceptual sobre desarrollo local en el paisaje rural”, Informe final proyecto IPGH/OEA, Universidad de Chile-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 50 pp., 2009.
- Pino, F. y Smith, P., “Análisis multitemporal del uso y cobertura del suelo en el valle de Casablanca mediante imágenes de satélite”, Memoria final Latinoamerican Remote Sensing (LARS), publicación electrónica, Santiago, Chile, 2010.
- Riffo, M., “Globalización de la economía e impacto espacial en las áreas rurales de Chile Central”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 164, Santiago, Chile, 1998.
- , “El desarrollo local/rural: una perspectiva geográfica”, Informe final proyecto IPGH/OEA, Universidad de Chile-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Santiago, Chile, 2009.
- Riffo, M., y Castro, P., “Modernización vitivinícola del valle de Casablanca: potencialidades y vulnerabilidad de la actividad”, *Revista Informaciones Geográficas*, Universidad de Chile, núm. 42, pp. 37-56, 2010.
- Savy, M., *Mutation économique et changement spatial. Vers le territoire des réseaux?*, *Annales de la Recherche Urbaine*, no. 46, pp. 106-112, París, 1990.

- Stöhr, W., "Development from below: The bottom-up and periphery inward development paradigm", *Development from Above or Below?*, Stöhr, W.B., and D.R.F. Taylor (eds.), pp. 39-72, J. Wiley, Chichester, 1981.
- Velázquez, F., "Desarrollo local y globalización. Una reflexión sobre América Latina", *Sociedad y Economía*, núm. 1, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE), Colombia, 2001.
- Zárate, E., "Propuestas de uso del territorio utilizando SIG en la comuna de Casa Blanca (Chile)", *Anales de la sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, Santiago, Chile, 2010.
- Zamora, J., "Turismo y vino. Un estudio formativo sobre la evolución de las rutas del vino en Chile", *Estudios y perspectivas en turismo*, vol. 16, núm. 2, Buenos Aires, Argentina, pp. 173-194, 2007.